

## VISTO Y OIDO ★ Rey por Tres Días y Tres Noches ★ por PREMIANI



En las **ESTATUILLAS** ORIGINALES de **TANAGRA** SE CONSERVAN RESTOS de los COLORES que USABAN en su VESTIMENTA las MUJERES de LA CIUDAD. 225 MUJERES LIBRES ERAN una INSTITUCION OFICIAL y VESTIAN MANTO ROSO con una FRANGIA AMARILLA.

En el **SIAM**, DIFERENTE DETERMINADA POR el REY se ACOMPAÑAN EN sus VISITAS por TRES DIAS, ENTRE los REYES TANTOS, en su CORTO REINADO TIENE, SIN EMBARGO, las MISMAS PRIVILEGIOS QUE el MONARCA PERMANENTE.

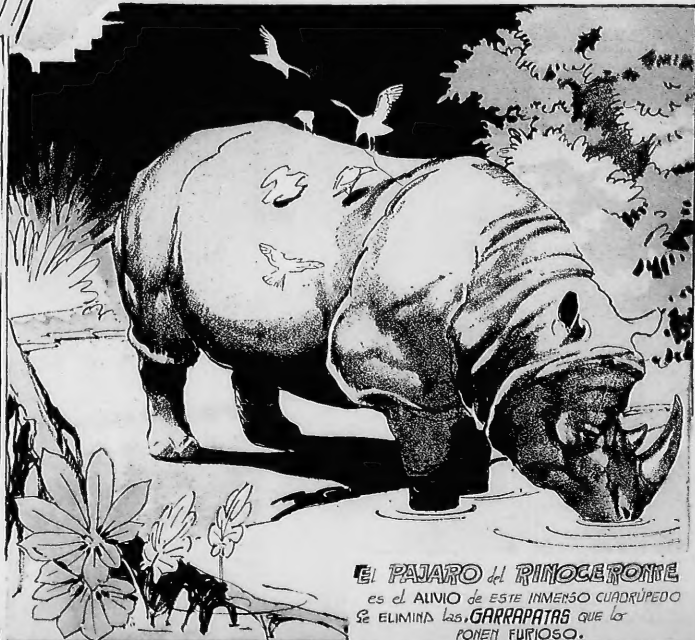
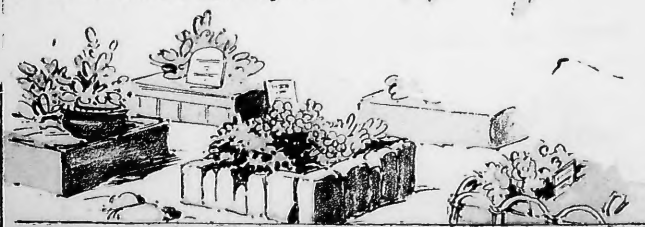


La PRIMERA **ACADEMIA de MUSICA** de BUENOS AIRES se INAUGURO el 1º de OCTUBRE de 1882, en los ALTOS de la CASA del TRIBUNAL de COMERCIO, y FUE DIRIGIDA POR el ECLESIASTICO ANTONIO FIGUEROA.

El NOVELISTA **WALTER SCOTT** CONSIDERO en 1809 una QUIMERA, ALUMBRAR con GÁS las POBLACIONES. Luego fue PRESIDENTE de una COMPANIA de GÁS de LONDRES.



En **BEELITZ (BRANDENBURGO)** hay un CEMENTERIO de PAJAROS.



El **PAJARO del RINOCERONTE** es el ALIVO de este INMENSO CUADRUPEDO se ELIMINA las GARRAPATAS que lo PONEN FURIOSO.







# El Señalero

terruptió su relato. Tenía que atender a una llamada y se levantó. Puestas. Otras veces, llegaba hasta la puerta y desahucaba la cabeza, mientras, paraba el tren. Observó que desahucaba su cargo con una atención y una exactitud a toda prueba. Sin embargo, mientras me hablaba, corto dos veces la conversación, cambiando de color inmediatamente, atendiendo a la campanilla que no había sonado, abriendo la puerta y mirando la luz roja del túnel. En ambas ocasiones, volvió hacia el fuego, como se inexplicable aire que pasó en él cuando lo vi, al principio.

—¿Casi me hace pensar usted que he encontrado a un hombre feliz — dijo, con la intención de provocar una confidencia de su parte.

—Lo era, señor — dijo —. Pero ahora estoy muy preocupado, muy afligido.

—¿Qué le sucede? — pregunté interesado.

—Es algo muy difícil de contar, señor. Si usted me hiciera otra visita, trataría de referir mis aflicciones.

—¿Cómo no! ¿Cuándo puedo venir?

—Puede venir a las diez de la noche.

—¿Vendrá a las once.

—Me dió las gracias y me acompañó hasta la puerta.

—Encendí, la luz blanca para alumbrar el camino. Una vez que no la necesitó, me giré hacia él. Y cuando estubo en la luz, no pude tampoco, ¡por favor! Permítame que le haga una pregunta: ¿Por qué gritó '¡Hola, el de abajo!', cuando vino?

—Seguramente porque lo vi a usted allí abajo.

—¿No por otra causa?

—Pero no, ¿qué otra razón pudo haber tenido para gritar eso?

—Me dió las buenas noches y, como me había prometido, me dio desde su casilla con la luz blanca.



—No, Entré al túnel, alumbrando en todas direcciones, pero no había nadie. Volví corriendo aquí y telegrafié: 'He recibido una llamada de alarma. ¿Qué sucede?' — 'Todo bien' — respondió.

—Sentí que me corría un frío por la espina dorsal.

—Seis horas después de la 'parición' — continuó — sucedió aquel terrible accidente ferroviario que usted recordará.

—Fue en esta mis...

—¡Ah! — exclamé —. Los muertos y los heridos...

—Conducido por el túnel, donde apareció el 'espectro'.

—Me estremecí de nuevo. Evidentemente la coincidencia era sugestiva.

—Esto — continuó — sucedió hace un año. Pasaron seis meses y yo estaba resuelto de la impresión cuando un día, justo al amanecer, me había el túnel y vi al espectro otra vez. Pero no gritó ni agitó el brazo. Estaba silencioso y me cubría la cara con las dos manos. Así.

—Una vez más sentí su gesto con la mirada. Era una actitud de duelo, como la que tienen las estatuas que adornan las tumbas.

—¿Usted le fue al encuentro?

—No, Me volví a la casilla y me senté, tratando de coordinar mis ideas. Cuando salí de nuevo, el espectro ya se había ido. Era el mismo día, al salir un tren del túnel, vi, por una de sus ventanas, una confusión de luces y de manos que se agitaban.

—Apoyé mi tiempo de estar al amanecer, que paraba. '¿Qué llevaba mucho tiempo, de modo que sólo me lo decían y unas cuantas y... ¡me más allá, lo corrí, y el accidente terrible, horrible, terrible! Una hermosa muchacha había muerto repentinamente!' en uno de los compartimientos. La trajeron y la extendieron en el suelo. Justo aquí, entre nosotros.

—Retiré instintivamente mi silla.

—Es verdad, señor, es verdad. Tal como se lo he contado.

—No se me ocurría ningún comentario. Tenía la boca seca. El viento — los alambres telegráficos — me acompañando el relato.

—Y a la vez, señor — dijo el hombre — podría apreciar lo terrible de mi situación. El espectro la vio, hace una semana. Desde esa fecha ha aparecido muchas veces al lado de la luz roja. Siempre con el mismo gesto, mirando, moviendo el brazo, como si quisiera decirme algo.

—Me llama continuamente, gritando: '¡Hola, el de abajo! ¡Cuidado! ¡Cuidado!' — ¿hace señas con el brazo. Toca mi campanilla...

—Preste atención a esto. — Dígale — exclamé — ¿ayer tocó cuando usted fue a la puerta, durante mi visita?

—Dígame.

—Bueno. Vos cómo su imagen...

**¡DIA! ¡DI DE ABAJO!**

Estaba parado a la entrada de su casilla, haciendo flamear su bandera, cuando él la voz que lo llamaba. Cualquiera hubiera supuesto que el hombre locitaba fácilmente el lugar de donde provenía el llamado, pero en vez de levantar la cabeza y mirar hacia donde yo estaba, se dio vuelta y miró hacia la vía. Había algo extraño en su manera de hacerlo, aunque yo no hubiera podido precisar qué. Pero sé que fue lo bastante extraño para atraer mi atención. No me acordaba a explicarme el porqué de su actitud, pero que tenía que haberme visto yo estaba en una especie de monito delo del sol casi con toda su fuerza, talde que tuve que protegerme la cara con el brazo.

—¡Hola, el de abajo! Dejó de mirar la vía, levantó los ojos y me miró.

—¡Vaya algo extraño para bajar hasta donde está usted! — pregunté —. Me miró sin responder y yo dije pasar largo rato antes de formularle la nueva pregunta. En eso se dio una gran vibración en la tierra y en el aire, luego una violenta pulsación. Retrocedí unos pasos, mientras él se acercó del tren llegaba hasta mí. Cuando se dispuso, bajó la vista y vi al hombre encorvado de la landera que había ondeado momentos antes, mientras pasaba el tren. Después de una pregunta, durante el cual me observó con gran atención, me señaló con su bandera encorvada, un señalo que indicaba una inspección y una vibración en la tierra. ¡Muy bien, le dije, continué a bajar por el camino en silencio. Cuando llegué cerca del hombre, vi que estaba parado entre los rieles, con la cabeza hacia el divisor de las vías, con una actitud tan asombrada como la de un niño que se ha perdido en un bosque. Me acerqué a él, pero él se volvió hacia el divisor de las vías, con una actitud tan asombrada como la de un niño que se ha perdido en un bosque. Me acerqué a él, pero él se volvió hacia el divisor de las vías, con una actitud tan asombrada como la de un niño que se ha perdido en un bosque.

—No, Entré al túnel, alumbrando en todas direcciones, pero no había nadie. Volví corriendo aquí y telegrafié: 'He recibido una llamada de alarma. ¿Qué sucede?' — 'Todo bien' — respondió.

—Sentí que me corría un frío por la espina dorsal.

—Seis horas después de la 'parición' — continuó — sucedió aquel terrible accidente ferroviario que usted recordará.

—Fue en esta mis...

—¡Ah! — exclamé —. Los muertos y los heridos...

—Conducido por el túnel, donde apareció el 'espectro'.

—Me estremecí de nuevo. Evidentemente la coincidencia era sugestiva.

—Esto — continuó — sucedió hace un año. Pasaron seis meses y yo estaba resuelto de la impresión cuando un día, justo al amanecer, me había el túnel y vi al espectro otra vez. Pero no gritó ni agitó el brazo. Estaba silencioso y me cubría la cara con las dos manos. Así.

—Una vez más sentí su gesto con la mirada. Era una actitud de duelo, como la que tienen las estatuas que adornan las tumbas.

—¿Usted le fue al encuentro?

—No, Me volví a la casilla y me senté, tratando de coordinar mis ideas. Cuando salí de nuevo, el espectro ya se había ido. Era el mismo día, al salir un tren del túnel, vi, por una de sus ventanas, una confusión de luces y de manos que se agitaban.

—Apoyé mi tiempo de estar al amanecer, que paraba. '¿Qué llevaba mucho tiempo, de modo que sólo me lo decían y unas cuantas y... ¡me más allá, lo corrí, y el accidente terrible, horrible, terrible! Una hermosa muchacha había muerto repentinamente!' en uno de los compartimientos. La trajeron y la extendieron en el suelo. Justo aquí, entre nosotros.

—Retiré instintivamente mi silla.

—Es verdad, señor, es verdad. Tal como se lo he contado.

—No se me ocurría ningún comentario. Tenía la boca seca. El viento — los alambres telegráficos — me acompañando el relato.

—Y a la vez, señor — dijo el hombre — podría apreciar lo terrible de mi situación. El espectro la vio, hace una semana. Desde esa fecha ha aparecido muchas veces al lado de la luz roja. Siempre con el mismo gesto, mirando, moviendo el brazo, como si quisiera decirme algo.

—Me llama continuamente, gritando: '¡Hola, el de abajo! ¡Cuidado! ¡Cuidado!' — ¿hace señas con el brazo. Toca mi campanilla...

—Preste atención a esto. — Dígale — exclamé — ¿ayer tocó cuando usted fue a la puerta, durante mi visita?

—Dígame.

—Bueno. Vos cómo su imagen...

—No, Entré al túnel, alumbrando en todas direcciones, pero no había nadie. Volví corriendo aquí y telegrafié: 'He recibido una llamada de alarma. ¿Qué sucede?' — 'Todo bien' — respondió.

—Sentí que me corría un frío por la espina dorsal.

—Seis horas después de la 'parición' — continuó — sucedió aquel terrible accidente ferroviario que usted recordará.

—Fue en esta mis...

—¡Ah! — exclamé —. Los muertos y los heridos...

—Conducido por el túnel, donde apareció el 'espectro'.

—Me estremecí de nuevo. Evidentemente la coincidencia era sugestiva.

—Esto — continuó — sucedió hace un año. Pasaron seis meses y yo estaba resuelto de la impresión cuando un día, justo al amanecer, me había el túnel y vi al espectro otra vez. Pero no gritó ni agitó el brazo. Estaba silencioso y me cubría la cara con las dos manos. Así.

—Una vez más sentí su gesto con la mirada. Era una actitud de duelo, como la que tienen las estatuas que adornan las tumbas.

—¿Usted le fue al encuentro?

—No, Me volví a la casilla y me senté, tratando de coordinar mis ideas. Cuando salí de nuevo, el espectro ya se había ido. Era el mismo día, al salir un tren del túnel, vi, por una de sus ventanas, una confusión de luces y de manos que se agitaban.

—Apoyé mi tiempo de estar al amanecer, que paraba. '¿Qué llevaba mucho tiempo, de modo que sólo me lo decían y unas cuantas y... ¡me más allá, lo corrí, y el accidente terrible, horrible, terrible! Una hermosa muchacha había muerto repentinamente!' en uno de los compartimientos. La trajeron y la extendieron en el suelo. Justo aquí, entre nosotros.

—Retiré instintivamente mi silla.

—Es verdad, señor, es verdad. Tal como se lo he contado.

—No se me ocurría ningún comentario. Tenía la boca seca. El viento — los alambres telegráficos — me acompañando el relato.

—Y a la vez, señor — dijo el hombre — podría apreciar lo terrible de mi situación. El espectro la vio, hace una semana. Desde esa fecha ha aparecido muchas veces al lado de la luz roja. Siempre con el mismo gesto, mirando, moviendo el brazo, como si quisiera decirme algo.

—Me llama continuamente, gritando: '¡Hola, el de abajo! ¡Cuidado! ¡Cuidado!' — ¿hace señas con el brazo. Toca mi campanilla...

—Preste atención a esto. — Dígale — exclamé — ¿ayer tocó cuando usted fue a la puerta, durante mi visita?

—Dígame.

—Bueno. Vos cómo su imagen...

## uevas aventuras del capitán y sus sobrinos, por

**¡DEJAME REFLEXIONAR! TENGO EL CEREBRO LLENO DE IMÁGENES POÉTICAS Y DE SENSACIONES TÁCTILES.**

**¡OH, LAS NUBES QUE PASAN POR EL HORIZONTE COMO GÓNDOLAS DE PAPEL PINTADO!**

**¡ESCUCHO LA MÚSICA DE LOS ASTROS Y PIENSO COMO ARISTÓTELES QUE EN LAS PLAZAS DEL SOL TOCA LA BANDA MUNICIPAL LOS DOMINGOS.**

**MIRA EL CIELO, Y EL MÁS ALLA, Y EL MÁS CABA, Y LAS BARCAS ISÓSCALES Y LAS BANDERITAS AGUDAS Y LOS EXAMETROS DE HOMERO EN LA LEJANÍA**

**¡PELO SENOL, VA A MANDAR ESA PELOTA A UN HOYO CELESTIAL!**

**¡HE CAMINADO CATORCE CUADROS Y NO LA ENCUENTRO. ¿SE HABRÁ CONVERTIDO EN UN HIGO INVISIBLE?**

**¡POSIBLEMENTE SE HA METIDO DENTRO DE ESTE TONEL DE DIÓGENES!**

**¡OH!**

**¡LEVANTATE, O QUERÉS QUE TE SACUDA UNA CANCIÓN DE CUNA SOBRE LAS ESPALDAS?**

**¡PARECE MENTIRA UN LABORIOSO EXCAPITÁN, NO PUEDE ENTREGARSE A LOS PLACERES MORFICOS DEL SUEÑO.**

**¡OH!**

**¡OH!**

**¡ESTÉ PERRO DEBE DE HABER LEÍDO A FRAY LUIS DE LEÓN O AL INEVITABLE ESORO!**

**¡DUERME, DUERME, COMO SI EL SUEÑO FUERA ARROZ CON LECHE Y LA OSCURIDAD DE LA CONCIENCIA UN AFELPADO SILLÓN!**

**¡HAY QUE ALIMENTAR LOS SUEÑOS. HAMLET DIJO 'SER O NO SER' Y PANTAGRUEL DIÓ EL SECRETO. COMER O NO COMER, PERO SIEMPRE MASTICAR!**

**¡OH!**





CRÍTICA, REVISTA MULTICOLOR. — Mayor circulación sudamericana. — Buenos Aires, Octubre 5 de 1933.





[illegible]

**por** Hamlim

CRÍTICA, REVISTA MULTICOLOR. — Mayor circulación sudamericana. — Buenos Aires, Octubre 6 de 1934.